

El decoro, según se mire, en los *Coloquios* de Garcia da Orta

Raquel Madrigal Martínez

Universidade de Évora

Se trata de plantear, más bien, estas preguntas: ¿cómo, según qué condiciones y bajo qué forma, algo como un sujeto puede aparecer en el orden de los discursos? ¿Qué lugar puede ocupar en cada tipo de discurso, qué funciones puede ejercer, y esto, obedeciendo a qué reglas? En suma, se trata de quitarle al sujeto (o a su sustituto) su papel de fundamento originario, de analizarlo como una función variable y compleja del discurso¹.

Garcia da Orta nació hacia 1500 en Castelo de Vide, villa limítrofe con España, desde donde sus padres, judíos, habían llegado huyendo de la Inquisición². En su juventud realizó estudios de medicina en las universidades de Salamanca y Alcalá. Esta última universidad, la de Alcalá, había sido fundada por el cardenal Cisneros, quien implantó en ella un sistema educativo inspirado en los principios del humanismo. Trató de convencer en varias ocasiones a Erasmo de Rotterdam, aunque sin éxito, para que fuera a España y colaborara en la redacción de la *Biblia Políglota Complutense. Non placet Hispania*, escribía el Roterodamense a Tomás Moro en una carta de junio de 1517³. No le gustaba España, decía; pero él sí le gustaba a España. Testimonio de ello es la ingente cantidad de traducciones que se hicieron por

¹ Michel FOUCAULT, *Qu'est-ce qu'un auteur?*, conferencia proferida el 22 de febrero de 1969 en la Sociedad Francesa de Filosofía, en *Dits et Écrits*, en *Literatura y Conocimiento*, trad. Gertrudis GAVIDIA y Jorge DÁVILA, Mérida-Venezuela, Universidad de Los Andes, Instituto de Investigaciones Literarias "Gonzalo Picón Febres", 1999, p. 95-125.

² P. M. Laranjo COELHO, «Três médicos cientistas naturais de Castelo de Vide: Garcia d'Orta, Francisco Morato Roma, José António Serrano», *O Instituto: jornal científico e litterario*, CXVI, 1954, p. 378-463.

³ Marcel BATAILLON, *Erasmo y España, Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*, vol. I, trad. Antonio ALATORRE, México, Fondo de Cultura Económica, 1950, p. 90.

entonces de la obra del autor neerlandés. Este episodio nos da cuenta de la admiración con la que contaba Erasmo en la universidad donde se formó Orta y en la que coincidió con Nebrija (quien probablemente fuera su profesor), defensor también de Erasmo.

Tras finalizar sus estudios, regresa a Portugal, donde ejerce como médico, llegando a ser interino más tarde en la universidad de Lisboa, a partir de 1530. En marzo de 1534, sintiéndose inseguro por un trabajo inestable y porque la Inquisición cerraba cada vez más el cerco en Portugal (él era cristiano “nuevo”), decide embarcarse para la India y seis meses más tarde de haber iniciado un viaje sin retorno llega a Goa.

Su experiencia como médico, la práctica diaria y el diálogo con enfermos de todos los extractos sociales y etnias culturales, sumado a la visita a los bazares y boticas y a la convivencia con médicos musulmanes, persas y judíos le ofrecieron la abertura mental que después se verá reflejada en su obra.

Transcurridos casi treinta años de su llegada a la India, ven la luz los *Coloquios*, obra construida en forma de diálogo donde la conversación se lleva a cabo entre dos personajes principales: Ruano y Orta. El primero representa el conocimiento teórico y escolástico; el segundo, es la voz del conocimiento basado en la experiencia de la observación. La elección del diálogo como género para exponer sus experiencias y su pensamiento no es casual. Como señala Maria Teresa Nascimento, el Humanismo encontró en el diálogo la forma de discurso que cumple eficazmente con la función de divulgación de un nuevo saber surgido a partir de los descubrimientos de nuevas realidades tanto en América como en Asia⁴. Evidentemente, los protagonistas son personajes de ficción, pero con un vínculo estrecho con personas de la realidad. Así, tan ingenuo es pensar que Orta no hace más que reflejar o narrar su vivencia como obviar el trasunto histórico y autobiográfico que recorre la obra de principio a fin. Conviene señalar que los *Coloquios* representan, además de un valioso tratado de

⁴ Maria Teresa NASCIMENTO, *O Dialogo na Língua Portuguesa. Renascimento e Manierismo*, Coimbra, Centro Interuniversitário de Estudos Camonianos, 2011, p. 42.

medicina, un documento en el que se nos presentan personajes y hechos históricos que existieron y sucedieron efectivamente.

Nos cuesta creer también que el autor se hubiera expresado igual de haber escrito su obra en latín, y no en portugués como acabó por hacer. La dimensión que adquiere el *decoro* habrá cambiado también, por lo menos en parte, en paralelo con la tendencia cada vez más generalizada de ir dejando paulatinamente de escribir los textos científicos en latín para dar paso a las lenguas vernáculas, que para Portugal sirvió de bastón de apoyo para sus pretensiones imperialistas. No es fruto del azar que sea en el siglo XVI cuando surge la primera gramática portuguesa, la de Fernão de Oliveira, quien defiende en su obra la importancia del uso de la lengua portuguesa en los textos científicos como herramienta imprescindible para llevar a cabo los deseos de expansión:

El estado de la fortuna puede conceder o quitar favor a los estudios liberales. Y esos estudios hacen durar más la gloria de la tierra en que florecen, porque Grecia y Roma solo por esto todavía viven: porque cuando señoreaban el mundo mandaron a todas las gentes sujetas a ellos a aprender sus lenguas [...]. Y de este modo nos obligaron a que todavía hoy trabajemos en aprender e investigar el suyo [estudio], olvidándonos del nuestro⁵.

La decisión de escribir los *Coloquios* tenía, además, otra razón de ser, que expone en el *Prólogo*:

Bien pudiera yo componer este tratado en latín, como lo había compuesto muchos años antes, y hubiera sido mucho más apreciado por vuestra señoría (Martim Afonso de Sousa) ya que lo entendéis mejor que la lengua materna; pero lo trasladé al portugués por ser

⁵ Fernão de OLIVEIRA, *Gramática da Linguagem Portuguesa* (1536), edição de Amadeu TORRES e Carlos ASSUNÇÃO, Lisboa, Academia das Ciências de Lisboa, 2000, cap. IV, p. 86. La traducción de todos los textos que utilizo en la elaboración de este trabajo, sean de Orta o no, y cuya lengua de partida es la portuguesa, es de mi responsabilidad, salvo cuando se indique lo contrario.

más general y porque sé que a todos los que habitan estas regiones hindúes, sabiendo de qué trata, les gustará leerlo⁶.

La intención es clara: hacer llegar el mensaje al máximo de personas posibles, despojándose para ello de cualquier tipo de erudición. *Non nobis solum nati sumus*, había manifestado Cicerón, recordando a Platón⁷; y esa misma idea de no haber nacido solo para uno mismo la hace suya Erasmo en el prólogo de sus *Colloquia*, donde pone de manifiesto que el objetivo de escribirlos fue despertar el amor al estudio valiéndose de una forma amena, convencido de que esta forma de educar era más eficaz que la severidad y la rigidez⁸.

*

Orta y su obra brindan la ocasión de un análisis pormenorizado de las múltiples acepciones de la noción de *decoro* en alguien que se halla embebido con dos culturas tan diferentes como la musulmana y la cristiana. Orta entendería como decoro, siguiendo a Cicerón, «aquello que se adapta a la naturaleza de cada uno de tal manera que haga resplandecer cierta cultura, y dignidad en la modestia, y la templanza⁹.»

Orta revela a la perfección cómo un autor se halla envuelto en un medio, unas circunstancias, una cultura que determinan sus valores éticos y morales. Había estado

⁶ «[...] *bem pudera eu cōpor este tratado em latin como ho tinha muytos anos antes cōposto, e fora a vossa Senhoria mais apreciável pois ho emtendeis melhor que amaterna lingua mas traladeo em portuges por ser mais geral, e porque sey q̃ todos os que nestas indianas Regiões habitam sabendo aquẽ vay emtitulado folgaram de ho leer.*» He tomado como texto de referencia de los *Coloquios* el ejemplar de la primera edición que se encuentra en la Biblioteca Pública de Évora, “Colóquios dos Simples, e drogas he cousas medicinais da India”, de Garcia de Orta, impreso por Ioannes de Endem, Goa, 1563; la traducción de los primeros diez *Coloquios* forma parte de mi tesis: “Colóquios dos Simples”, de Garcia da Orta. Traducción al español y proceso traductológico, defendida en la Universidad de Évora en diciembre de 2014 y que se encuentra disponible en: <http://dspace.uevora.pt/rdpc/handle/10174/13015>.

⁷ CICERÓN, *Los Oficios de Cicerón, con los diálogos de La Vejez, de La Amistad, Las Paradojas, y El Sueño de Escipión*, traducidos en castellano por D. Manuel BLANCO VALBUENA, Catedrático de Poética, y Retórica del Real seminario de Nobles de esta Corte, Madrid, P. D. Joaquim Ibarra, Impresor de Cámara de S.M., 1777, t. I, p. 39.

⁸ Julio PUYOL, «Veinte coloquios de Erasmo», *Boletín de la Academia de la Historia*, abril-junio, cuad. II, t. CVIII, 1936, p. 374.

⁹ CICERÓN, *ibid.*, p. 160.

empapándose durante casi treinta años, aproximadamente la mitad de su vida, de una cultura diferente a la que le había correspondido por nacimiento y el impacto que esta circunstancia produciría en él y las transformaciones mentales fruto de esta inmersión cultural son evidentes. Como es de suponer, todo este trasiego fue decisivo en la creación de los *Coloquios*, que demuestran lo determinante que resultó para Orta su inmersión cultural en la India. Cuesta creer que Orta hubiera escrito los *Coloquios* de no haber pasado por todas las etapas de su existencia. Pocos años después de su publicación, surgieron en España textos de autores como Juan Fragoso y Cristóbal Acosta que traducen al pie de la letra las partes del texto de Orta donde se describen las drogas, pero ignoran por completo cualquier alusión de otra índole y evitan un cuestionamiento de las diferencias culturales. El sentimiento etnográfico aún no se había desarrollado en aquella época y solo la exposición directa con otras realidades era capaz de despertar la conciencia de diferencias raciales y de costumbres.

En los *Coloquios*, Garcia da Orta hace uso del *decoro* confirmando a los personajes los atributos que se esperan de ellos, lo que garantiza la verosimilitud. Es el caso de un pasaje del *Coloquio decimoquinto, de la canela*, en el que retrata a Martim Afonso de Sousa, gobernador de la India:

Repelin está apartado cuatro leguas de Cochim, donde estuvo la piedra hasta 1536, cuando Martim Afonso de Sousa, no menos invencible que afortunado capitán, siendo el mayor capitán del mar, destruyó Repelin, y la quemó y saqueó, huyendo el rey con mucha gente; y mató a otros muchos de los que no huyeron, de lo que yo fui testigo. Se llevó la piedra a Cochim y se la envió al rey, quien hizo gran festejo y mucha merced a quien se la había llevado y quedó en gran deuda con Martim Afonso de Sousa por eso y por haber echado de sus tierras al rey de Calcuta dos veces y por prestarle homenaje por haber tomado Baticalá con sus paraos (que eran cincuenta y siete), donde mató a quince mil hombres, no habiendo llevado con

él más que trescientos; y allí se tomó seiscientas piezas de artillería y más de mil escopetas. Y porque las cosas de este capitán son tantas y tan grandes, ya no os digo más. Y estas que os cuento no es por alabarle, que eso ya lo hacen todos los de nuestro tiempo; lo cuento porque viene a propósito de lo que os estoy diciendo sobre los chinos¹⁰.

Orta ofrece así a su lector el retrato perfecto de un capitán que actúa como cabe esperarse de él, honesto con su oficio y reconocido por todos los suyos; una forma de decoro que también contempla Cicerón:

Este decoro es de tal naturaleza, que no puede separarse de la honestidad; porque todo lo que es decente, es también honesto, y todo lo que es honesto, es igualmente decoroso¹¹.

Pero no siempre va a ser así. A Orta le resulta complicado separar al Orta autor del Orta personaje. Es el propósito de los *Coloquios* dejar testimonio de su experiencia en la India siendo que vida y literatura se disuelven en el texto. Y entonces, claro, el *decoro* literario y el *decoro* de la vida real establecen una lucha por el equilibrio en la que Orta se va a desenvolver con soltura. El género escogido para entrelazar las dos realidades, el diálogo, contribuye a que esto se haga más latente, ya que el autor no solo se identifica con Orta, personaje que asume el papel de defensa de la experiencia como instrumento de aprendizaje, sino que también se identifica en el otro personaje principal, Ruano, devoto de la escolástica y reflejo del Orta de treinta años antes, cuando llega a la India. La subjetividad gravita hasta tal

¹⁰ «Repelim esta apartado quatro legoás de Couchin on de ficou ha pedra ate o anno de 1536 que Marthin a fonso de sousa nam menos Envecivel q̄ fortunado Capitam sendo capitão mor do mar destruyo Repelim, e queymo ho, e Saqueou fogindo elrey cõ muita gente, e matou outros muitos q̄ nã fogiram do q̄ eu sam testemunha de vista, e levou a pedra a Couchin e a mãdou a elrey ho q̄l fez cõ ella muita festa, e fez merçe a quêlha levou, e a Maethin a fonso desousa ficou em muita obrigaçam por isso, e por duas vezes deitar a elrey decalect fora d suas terras, e por lhe mandar o sombreiro q̄ tomou cõ os paros em Beadalla (q̄ eram Cincoenta, e sete) onde lhe matou quinze mil homês, não levãdo cõsiguo mais de trezentos, e a y lhe tomou seicentas peças dartilleria, e mais de mil espinguardas, e porque as cousas deste tão gram Capitam sam muitas vos não diguo mais, e estas q̄ vos diguo nã he pollo louvar porq̄ de si he tanto louvado como todos os d enossos tempos, se não conto isto porq̄ faz ao caso do q̄ digo dos Chis.»

¹¹ CICERÓN, *ibid.*, p. 156.

punto sobre los personajes que estos detentan en cierto modo una opinión propia que les lleva a emitir juicios de valor de carácter personal. Orta opina así en el *Coloquio noveno, del benjuí*, sobre un físico que, según él, se ha equivocado:

Con respecto a lo que decís de Ludovico Vartomano, yo he hablado, aquí y en Portugal, con hombres que lo conocieron aquí en la India. Me dijeron que andaba vestido como los moros y se volvió a la cristiandad haciendo penitencia de sus pecados. Este hombre nunca pasó de Calcuta y Kochi, ni nosotros en aquel tiempo navegábamos los mares que ahora navegamos; y en cuanto a lo de decir que lo hay en Sumatra, y que no es el que venía hasta aquí, es verdad que el bueno vale mucho en la propia tierra, aunque todavía hoy viene desde allí, y es al que llamamos *benjuí de boninas*. Yo tenía a este Ludovico que aludís por hombre de verdad pero, después de haber leído su libro, creo que escribió en él lo que le vino en gana, porque hablando sobre Ormuz dijo que era una isla o ciudad que era de lo más rica que se puede ser, y que tenía las más suaves aguas del mundo; y en Ormuz no hay nada parecido y todos los comeres y el agua vienen de fuera de la isla y, además, no es muy buena el agua que viene de fuera. Y hablando este Ludovico de Malaca, dice que no tiene agua ni madera alguna. Y todo esto es falso, porque en Malaca hay muy buena madera y muy buena agua. Por todo esto veréis qué mal testigo es este autor de las cosas de la India¹².

¹² «ORTA: [...] quanto he ao que dizeis de Ludovico Vortomano eu falei cà em Portugal cõ homẽs q̃ ho conhecerã cà na Índia, e e dixerã q̃ andava cà em trajos de Mouro, e q̃ se tornou pera os fazẽdo penitẽcia de seus pecados, e q̃ este homẽ nnca passou de Calecut e de Cochim, nem nos naquele tempo navegavamos hos mares que agora navegamos, e quanto he ao dizer que ho ha em çamatra, e que nam vem cà, he verdade que o bom val na propria terramuito, e porem toda via vem cà agora, e he o q̃ chamamos benjuj de boninas, e eu tinha este Ludovico que aleguais, por homem de verdade, e depois vendo ho seu livro, acho que escreveo nelle o que aa vontade lhe veo, porque falãdo em Ormuz dixẽ que era hũa ilha ou cidade a mais rica que podia ser, e tinha as mais suaves agoas do mundo, e em Ormuz não ha outra cousa mais que tal, e todos os comeres e a agoa vem de fora da ilha: e mais nam he muyto boa agoa essa que vem de fõra. E falando este Ludovico em Malaca, diz que nam tem agoa nem madeira algũa, e tudo isto he falso: porque em Malaca há muito boa madeira, e muyto boa agoa: e por aqui vereis quam mal testemunha esse Autor nas cousas da India.»

Y, en el *Coloquio quinto, del anacardo*, Orta opina sobre el error cometido por Lebrija:

RUANO: Antonio de Lebrija dice en su diccionario que el *anacardo* es una planta muy utilizada por Galeno.

ORTA: Es verdad que Lebrija lo dice y aunque era muy sabio y curioso, se equivocó en la palabra griega y, sin más miramientos, dijo que Galeno lo había dicho; fue un descuido. Y que no os maraville, porque a veces se duerme el buen Homero¹³.

Esta posibilidad de empatía entre autor y personaje significa mucho más de lo que se puede imaginar. El personaje se libera poco a poco de esquemas rígidos impuestos, tanto del punto de vista del comportamiento esperado como de la imagen que debe presentarse al lector/espectador. Orta muestra a los personajes como lo que son, como lo que serían si fueran personas; la honestidad o falta de ella ya no emanará de actitud convencionalizada, sino del propio sujeto. Un hombre de ciencia puede muy bien estar equivocado y eso no hace de él un analfabeto, que es posible dar a la fe razones diferentes, sin ser un hereje por eso y que se puede atender al cuerpo sin que eso represente echar el alma al olvido. Los diálogos no alcanzan la objetividad, ni pretenden alcanzarla. Orta comparte su subjetividad con los seres que crea, dotándoles de una valoración moral que depende no solo de sus acciones, sino también de las circunstancias que rodean a cada uno de ellos.

Este fenómeno no es puntual. No sucede solo en los *Coloquios*, y Orta tampoco se puede considerar como precursor en Portugal de la tendencia que consiste en otorgar más movilidad a los personajes y dejar que suban un peldaño más hacia lo humano. Es algo que ya había comenzado mucho antes, coincidiendo con la carrera imperialista lusa que permitió una abertura mental fruto del contacto con otras realidades que hasta entonces ni siquiera podían haber sido soñadas. El mundo se repliega y algunos autores, lejos de ver imposible una posibilidad de diálogo o de

¹³ «RUANO: Antonio de lebrixa no Dictionario dixẽ Anacardus herua frequentada acerca de Galeno. ORTA: Verdade he que dixẽ isso Lebrixa, e que era muy docto e curioso, mas enganouse no nome Grego, e sem mais ouulhar dixẽ que Galeno ho dizia, foy descuido: e nam vos maravilheis disto, porque as vezes dorme ho bom Homero.»

esconder las diferencias, intentan buscar un punto de encuentro para las versiones de las realidades recién conocidas. Así lo expresa João de Barros:

así está toda esta fábrica mundana ordenada que unos son contrarios a los otros y juntamente todos se conservan [...]. Unos siguen preceptos escritos y otros de costumbres, y todo es ley. Si tú quieres tomar parte por la escritura y no por la costumbre, busca un nuevo mundo en el que vivir, que este lleno está de nuestra opinión y muy vacío de tu doctrina¹⁴.

Si se multiplican las realidades y se multiplican las visiones del mundo, no resulta descabellado pensar que se multipliquen también los *decoros*. Orta se da cuenta de que lo que es decoroso para unos, no lo es para otros y será capaz de procesar un cambio de enfoque de una manera que nos parece magistral. En una misma secuencia conversacional, en el *Coloquio octavo, del bangué*, aprueba el uso de la *marihuana (bangué)*, cuando quienes lo consumen son los árabes, y al mismo tiempo condena taxativamente esta práctica en cristianos. El *decoro* no consiste ya, como en los clásicos, en la posición social de cada personaje, sino en su posición cultural. Así, Orta ve bien el uso de esta droga tanto en un sultán como en sus siervos, por el hecho de que son árabes:

ORTA: Se hace del polvo de estas hojas machacadas, y a veces de la semilla; y algunos le adicionan *areca verde*, porque emborracha y hace estar fuera de sí, y para lo mismo le mezclan *nuez moscada*, y *manzana*, que tienen el mismo efecto de emborrachar, y otros le ponen *clavo*, y otros *alcanfor* de Borneo, y otros *ámbar* y *almizcle*, y algunos *opio*. Quienes hacen esto son los moros que tienen mucho poder; y el provecho que le sacan es estar fuera de sí, como suspendidos en el aire y placenteros, y a algunos les da la risa tonta;

¹⁴ João de BARROS, *Ropicapnefma ou mercadoria espiritual* (vol. II), [1531], edición de Israel S. RÉVAH, Lisboa, Centro de Estudos de Psicologia e História da Filosofia da Faculdade de Letras, 1955, p. 132-133.

y ya he oído decir a muchas mujeres que cuando van a ver a algún hombre, lo usan para estar graciosas y con chocarrerías. Se cuenta que esto fue inventado porque antiguamente los grandes capitanes solían emborracharse con vino o con *opio*, o con éste *bangue* para olvidarse de sus trabajos, y no preocuparse y poder dormir, porque a estas personas les atormentaban las viglias. El gran sultán Bhadur le decía a Martim Afonso de Sousa, para el que quería lo mejor y a quien descubría sus secretos, que cuando de noche quería ir a Portugal, o a Brasil, o a Turquía, o Arabia, o a Persia no tenía más que tomar un poco de *bangue* en letuario con azúcares y con las cosas arriba dichas, a lo que llaman *maju*.

RUANO: ¿Causa ese efecto placentero en todos?

ORTA: Puede ser que, en los acostumbrados a él no cause ese efecto; pero yo vi a un portugués chocarrero que fue conmigo a Balagate hace mucho tiempo y que habiendo tomado una o dos cucharadas de este letuario, por la noche estuvo borracho, gracioso y hablador en extremo en los testimonios que daba; sin embargo se veía triste, por el llanto y por las penas que contaba; quiero decir que mostraba tener en él tristeza y un gran enojo; y a las personas que lo veían o escuchaban les provocaba la risa, como lo hace un borracho nostálgico. Mis mozos, que lo toman a mis espaldas, dicen que les hacen no sentir los trabajos, y sentirse placenteros y les abre el apetito. Y creed que por ser tan usado por tanta gente, no tiene misterio y sí provecho; pero yo no lo he probado, ni lo quiero probar. Muchos portugueses me han contado que lo habían tomado para los mismos efectos, en especial para el de las mujeres. Pero como ésta

no es medicina de la nuestra, y Dios nos libre de que lo sea, no perdamos más tiempo con esto¹⁵.

El objetivo de Orta es mostrar la verdad, como señala el doctor Dimas Bosque en uno de los textos introductorios:

No puso su trabajo en estilo elegante y con palabras retóricas apreciadas por el oído; trató verdades puras con estilo puro, porque a la verdad le basta con esto [...]¹⁶.

Y la verdad era, para Cicerón, otra forma de decoro:

el usar con prudencia la razón, y de la habla, como también poner en consideración en nuestras acciones, conocer, y sostener en las cosas la verdad; todo esto es decente: al contrario una credulidad indiscreta, el error, el engaño, es tan indecoroso como el delirio, y la demencia¹⁷.

¹⁵ «ORTA: Faz se do poo destas folhas pisadas, e a vezes da semente, e algũs lhe lanção areca verde porque embebeda e faz estar fora de si, e pera o mesmo lhe mesturão noz moscada, e maça, que tem o mesmo effeito dembebedar, e outros lhe lanção cravo, e outros cãfora de Burneo, e outros ambre e almisque, e algũs anfião, e estes sã os Mouros que muyto podem, e ho proveito q̃ disto tirã he estar fora de si como elevados sem nenhũ cuidado, e prazimenteiros, e algũs reir hũ riso parvo, e já ouvi a muitas molheres que quando hião ver algum homem pera estar com choquarerias e graciosas, e ho que nisto se conta para foy inventado he que os grandes capitães antiguamente acostumavão embebedarse com vinho ou co m anfiã, ou com este banguê pera se esquecerẽ de seus trabalhos, e nam cuidarem e poderem dormir, porque estas pessoas as vigílias as atormetavão. E o gram Sooltão badur dizia a Martim Afonso de Sousa, a quem elle muito grande bem queriã, e lhe descubria seus secretos, que quando de noite queria yr a Portugal, e ao Brasil, e a Turquia, e a Arabia, e a Persia não fazia mas que comer hum pouco de bãgue, e este fazem elles em letuario com açucare e com as cousas acima ditas, a que chamão Maju.

RUANO: Faz esses effeitos de prazer em todos?

ORTA: Poode ser que nos acostumbrados a elle q̃ os fara assi, mas eu vy hũ Portugues choquareiro que comigo foy ao Balaguete ha muito tempo, e comeo hũa talhada ou duas deste letuario, e de noite esteve bebedo gracioso, e nas falas em estremo: e no testamento que fazia: e porem era triste no chorar e nas magoas que dizia, quero dizer que pera si mostrava ter tristeza e grande enojamẽto, e as pessoas q̃ ho vião ou ouvião provocava a riso como o faz hũ bêbado saudoso, e estes moços meus q̃ escondidamente de my ho tomão, dizem q̃ lhes faz nẽ sentir os trabalhos, e estar prazenteiros e ter vontade de comer. E crede q̃ pois isto he tãto e de tanto numero de gẽte, que nam he sem mysterio e proveito: mas eu nam o provei, nem o quero provar, e mitos Portugueses me disserão q̃ ho tamarão pera os mesmos effeitos, em especial pera os das molheres, e pois isto não he meezinha daquellas nossas, nem que la aja, nam gastemos o tempo nisso.»

¹⁶ «[...] não por seu trabalho em estillo elegante nem em palavras reitoricas apraziveis as orelhas, trato puras verdades com puro estillo, porque isto so haverdade basta [...].»

¹⁷ CICERÓN, *ibid.*, p. 158.

Sin embargo, el *decoro* sobrevuela también la vida real. Algunas verdades se alcanzan con zigzagueos, principalmente las relacionadas con cuestiones de índole religiosa, que exigían especial cuidado y más cuando quien escribía era judeoconverso, siempre bajo sospecha. Un mal paso no significaría solo la censura de su obra. En esta tesitura, desviando una vez más el rumbo de los clásicos, Orta le confiere un nuevo significado al concepto de *conveniencia*, cuyo valor ya no es absoluto, sino determinado por el contexto. En el *Coloquio quincuagésimo quarto, del thure, que es incienso; y de la mirra*, los dos personajes Orta y Ruano presentan la *mirra*, y el autor expone el punto de vista de sacerdotes de otra religión y que tienen opiniones que chocan con la doctrina cristiana:

ORTA: [...] Son estos hombres gente rústica y hablan un árabe puro, que dicen ser más próximo a la lengua caldea o de la Siria antigua. Y esto me lo dijeron un sacerdote abexim y un obispo armenio. Como Pico Mirandolano dice en su *Apología* que, *magos*, en lengua caldea, quiere decir *sabedor* le pregunté al obispo, ya que él decía que la escritura sagrada estaba escrita entre ellos en caldeo, qué quería decir *magos* y me dijo que *magoxi* quería decir, en lengua caldea, *letrado* y *sabedor*, y que así eran los magos que vinieron a adorar a Nuestro Señor. De la misma manera me dijo que estos hombres no eran reyes, sino grandes letrados en las letras y en otras cosas naturales. Me dijo además este obispo que la estrella que guiaba a estos magos no era de naturaleza celestial, sino natural, a la que llamamos cometa. Decidme lo que os parezca sobre esto, porque yo no tengo nada por bueno hasta que lo digan los que rigen la Santa Madre Iglesia de Roma¹⁸.

¹⁸ «ORTA: [...] *sã estes homẽs gente monte, e falam o arabio puro q̃ dizẽ ser mais chegado a lingua ou da suria antiquoa, e isto me dixehum saçerdote abexim e hum bispo armênio, e porq̃ pico mirandulano diz na sua apologia quemago ẽ lingua caldea quer dizer sabedor pergunteilhe pois que elle dizia q̃ a escritura sagrada estava escrita acerca delles, em lingua caldea q̃ me disesse q̃ q̃ria dizer magno, e elle me dizse que magoxi queria dizer na quella lingua caldea letrado, e sabedor he que destes eram os magoos q̃ vieram adorar nosso Senhor, e asime dixẽ que não eram Reis estes homẽs se não letrados grandes, assi nas estrelas como nas outras*

Con unas pocas frases, Orta brinda a su lector un punto de vista antagónico a la fe cristiana y al mismo tiempo evita la sombra de la sospecha. Pero lo sorprendente no es esto. Otros ya habían dado a conocer las creencias de otra fe. La novedad está en que, mientras que el autor suele posicionarse negando y condenando las creencias religiosas del *otro*, manifestando que aquello que acababa de exponer es una mentira, Orta hace que esa mentira cambie de categoría para convertirse en usina de rumores, en conjeturas sin unas bases científicas de las que carecen también los cristianos. De esta manera, sin decirlo explícitamente, pone al mismo nivel ambas creencias. Y en este aspecto, en el de respetar al *otro* y sus pensamientos, tampoco se aleja Orta del sentido de *decoro* de Cicerón:

Para esto (para que se perciba el decoro) es necesario tener cierta reverencia a todos los hombres, no solamente a los nobles, y sabios, sino también a la gente vulgar. Porque el menospreciar los juicios, y la opinión en que nos tienen los demás, sería de hombres presuntuosos, y del todo corrompidos¹⁹.

*

Hay un silencio que procede del desacuerdo con el mundo, y otro silencio que es el mundo mismo. Tomados en su significado más hondo, ambos constituyen una forma de audición, un fijar el oído en la conciencia para discernir qué nos escinde de cuanto nos rodea, qué nos separa de lo que somos [...] el silencio, la no presencia del lenguaje, deja la identidad en vilo²⁰.

cousas naturaes, e mais me dixee este bispo que a estrela q̃ guiava a estes magos não era de natura çelestial se não elemental assi como dizemos cometa dizeime o que os nisto parece porq̃ eu nã tenho nenhũa cousa destas por boa ate q̃ o digam os q̃ regem a Sancta madre igreja de Roma.»

¹⁹ CICERÓN, *ibid.*, p. 164.

²⁰ Ramón ANDRÉS, *De los modos de decir el silencio*, in *No sufrir compañía. Escritos místicos sobre el silencio (siglos XVI y XVII)*, Barcelona, Acantilado, 2010, p. 11.

El silencio también puede ser una forma de *decoro y conveniencia*. Personaje y autor, Orta es bien consciente de que no siempre se puede decir lo que se piensa si el entorno no es propicio, como lo expresa en el *Coloquio trigésimo segundo, de la manzana y de la nuez*:

RUANO: ¿Los árabes supieron algo sobre la nuez o la manzana?

ORTA: Claro que sí, en especial Avicena, que habló con más distinción.

RUANO: Serapio alega a los griegos en estas medicinas.

ORTA: Dijo eso porque había mucho miedo de contradecir a los griegos, y no os maravilléis con esto porque yo, estando en España, no osaría decir cosa alguna contra Galeno y los griegos²¹.

Al alejarse de los principales centros de cultura europeos donde reinaba la escolástica, sustentada en el racionalismo de Platón y Aristóteles, Orta se libera de la *conveniencia* de adaptar su pensamiento al que impera en occidente. Como contrapunto, esto no va a sucederle en otros ámbitos; no gozará de tanta libertad, por ejemplo, cuando de cuestiones religiosas se trataba porque la Iglesia, reflejo fiel del Dios que proclama, está en todas partes. También en Goa.

El Concilio de Trento, que se clausura en 1563, el mismo año en que Orta publica sus *Coloquios*, contribuyó a que la doctrina se radicalizara aún más y que la sed de control sobre todas las cosas de los hombres se hiciera más férrea. Entre estas cosas de los hombres, se encuentra su sexualidad, entendida por las dos culturas de la que nuestro autor se nutre de forma muy diferente. Basten para ilustrarlo dos textos. El primero emana del Concilio de Trento:

Prohibiese pues, por este mandamiento [...] el uso de esta codicia desordenada, que se llama concupiscencia de la carne, y fómite del

²¹ «RUANO: Os Arabios: souberã da noz ou damaça algũa cousa.

ORTA: Senhor si em espeçial Aviçena: falou mais destintamête.

RUANO: Pois Sarapio alega aos gregos nestas mezinhas.

ORTA: Fez isso porq̃ avia medo de dizer cousa cõtra os Gregos, e não vos maravilheis disto porq̃ eu estando em espanha: não ousaria de dizer cosa algũa cõtra Galeno, e cõtra os Gregos.»

pecado; y si viene acompañada del consentimiento de la voluntad, siempre se ha de contar entre los vicios, y es del todo prohibida²².

El segundo, un fragmento del *Ananga Ranga*, tratado hindú de carácter sagrado escrito en el siglo XVI por Kalyana Malla:

Estos hombres desconocen el Libro del Amor, el Kama Sutra, y sin reparar en las ostensibles diferencias que hay entre las diversas clases de mujeres, las siguen considerando sólo desde un punto de vista animal.

Necios y sin inteligencia es lo menos que puede decirse de ellos.

Este libro ha sido escrito con el objeto de evitar que vidas y amores sean desperdiciados de manera semejante, y los beneficios que puedan derivarse de su estudio están expuestos en los versículos siguientes:

«Aquel que domina el arte del amor y vislumbra cuán complejo, cuán distinto, es el goce de la mujer, en el correr de los años, cuando sus pasiones se enfrían, vuelve a los brazos de su Creador, estudia asuntos religiosos y adquiere el conocimiento divino. De esta manera, se libra de transmigraciones ulteriores de su alma, y cuando el libro de su vida concluye, reposa con su amada plácidamente en el Svarga (Paraíso)»²³.

La cuestión ante tal dicotomía es hacia qué lado Orta va a direccionar el *decoro*. Y la respuesta, una vez más, vuelve a ser la misma: depende. Él mismo se manifiesta en este sentido en el *Coloquio cuadragésimo primero, del amfian*:

RUANO: Si hay tantos que lo usen para el deleite carnal no puede ser que todos se equivoquen.

²² *Catecismo del Santo Concilio de Trento para los párrocos*, ordenado por disposición de san Pio V. Traducido en lengua castellana por el P. Fr. Agustín ZORITA, religioso dominico, en Valencia, por don Benito Monfort, 1782, parte II, cap. X, pág. 305.

²³ Kalyana MALLA, *Ananga Ranga*, trad. de Guadalupe DE LA TORRE, Buenos Aires, Longseller, 2004, p. 10.

ORTA: Yo os diré para qué se aprovecha, si me lo permitís, porque la materia no es muy limpia, en especial dicha en portugués.

RUANO: Decidme, pues las cosas no son sucias más que cuando las dicen los sucios y con intención no limpia²⁴.

Así las cosas, García da Orta brinda un retrato de absoluta normalidad en las ocasiones en las que describe el uso y efecto de las drogas para *las fiestas de Venus* o para *fortalecer el miembro y prolongar el coito*, como suele decir. Orta no oculta el número de drogas que los musulmanes aprovechan para mejorar su vida sexual. Menciona el tema en los coloquios del *ámbar*, del *asafétida*, del *bangué*, del *benjuí*, del *betel*, de las *cubebas*, los *duriones*, de los *higos de la India* y de la *piedra bezoar*. Y todo ello sin pestañear ni emitir el más mínimo juicio de valor. Un botón de muestra, del *Coloquio décimo noveno, de las cubebas*:

ORTA: [...] dice Ruelio que el mejor *carpessio* es el de Ponto y que en Siria hay mucho y alega para esto a Autuario. ¡Decidme, por el aprecio que nos tenemos, quién ha visto en Ponto, Esclavonia y Siria *cubebas*! Si desde la India las llevan allí por ser mercancía con la que ganan mucho. Gastan gran cantidad de ella los turcos y los árabes y, para Portugal, va muy poca. Y la causa de esto es porque los mahometanos hacen con las *cubebas* la fiesta en honor a la reina Venus [...]²⁵.

Pero, ¿cómo salvaguarda Orta el *decoro* de los hombres portugueses en un mundo de perversión, donde la tentación de la carne es constante? Supondría un tremendo ejercicio de fe pensar que los hombres de la patria lusa, tras meses de viajes y estancias prolongadas en la India, no acabasen por relacionarse con las mujeres

²⁴ «RUANO: Pois tãta gente usa isto para deleitaçam carnal não pode ser q̃ todos ãganẽ.

ORTA: Eu vos direi pera q̃ aproveita se me derdes liçença porq̃ amateria não he muyto limpa em espeçial dita emportugues.

RUANO: Dizei porq̃ as cousas não sam çujas se nã quãdo as dizẽ os çuios, e cõ não limpa emtençam.»

²⁵ «ORTA: [...] diz Ruelio q̃ he melhor carpessio ho de ponto, e q̃ em a síria a muyto, e para isto alega Autuario? Dizeime polo amor q̃ a entre nos quẽ deu ẽ ponto ou esclavonia, e nã síria cubebas pois desta índia as levam pera là por ser mercadoria em q̃ muyto ganhão, gastão boa cãtidade dela os turcos, e arãbios, e pera Portugal vay muyto pouca cousa dellas, ea causa he porq̃ os maometistas fazẽ cõ as cubebas a festa a Rainha venus [...]»

nativas, a pesar de los esquemas mentales que llevaban y por encima de los miedos y prejuicios en los que se habían educado. De hecho, fue lo que les sucedió, avalados en parte por una estrategia de mestizajes defendida por algunos miembros del poder, como Afonso de Albuquerque, virrey de la India, quien vio en la práctica de matrimonios mixtos una excelente ocasión para reafirmar la expansión militar. En 1510 escribía así al rey desde Goa:

Aquí hemos tomado a algunas moras, mujeres de piel clara y buen aspecto; y algunos hombres honestos y de bien han querido casarse con ellas y quedarse aquí, en estas tierras. Y me han pedido hacienda, y les he casado, y les he dado matrimonio en nombre de Vuestra Alteza; y a cada hombre le he dado su caballo, y casas, y tierras y ganado: aquello que razonablemente me ha parecido bien. Habrá aquí unas cuatrocientas cincuenta almas; estas cautivas y estas mujeres que se han casado han vuelto a sus casas y han desenterrado sus joyas, y sus haciendas, y sus pendientes de oro, aljófar y rubíes; y collares, brazaletes y cuentas. Y todo les he dejado a ellas y a sus maridos²⁶.

Sin embargo, hubo quien, como el cronista Fernão Lopes de Castanheda, no tuvo el mismo punto de vista ante el relato de Albuquerque. En su opinión, aquellos hombres no eran tan honestos, y el virrey habría utilizado para su política de matrimonios a soldados *de baja suerte & degradados*²⁷ cuya vida tenía en poca estima y a quienes, según nos dejó escrito João de Barros, convertía en colonizadores a

²⁶ *Carta de Afonso de Albuquerque al rey D. Manuel I, Goa, 22 de diciembre de 1510*, en António BULHÃO PATO, *Cartas de Afonso de Albuquerque, seguidas de documentos que as elucidam*, Publicadas de ordem da classe de sciencias morais, politicas e bellas-lettas da Academia Real das Sciencias de Lisboa e sob a direcção de Raymundo Antonio de Bulhão Pato, socio da mesma Academia, Lisboa, t. I, 1884, p. 26-29.

²⁷ Fernão Gomes de CASTANHEDA, *História do descobrimento & conquista da Índia pelos portugueses [1552-1561]*, Coimbra, Imprensa da Universidade, 1924, vol. I, III-43, p. CVII.

cambio de los dieciocho mil *reais* salidos de las arcas del estado tras haberse casado con la mujer nativa²⁸.

Lo cierto es que los matrimonios mixtos fueron muy poco significativos en la India y la mayor parte de los descendientes luso-asiáticos nacía fuera del matrimonio²⁹. Los portugueses mantuvieron relaciones afectivas con las mujeres hindúes hasta límites insospechados; solteros y casados, seglares y hombres de iglesia. La documentación de la época da cumplida muestra de esto:

Estoy por ahorcarme en esas velas de ahí. Y mierda para ellas y para los que van dentro, y para Gomes Vidal, porque son hombres de mierda que no saben navegar sino para tomar los puertos y ríos y comer pan fresco, rábanos y ensaladas e ir de putas. Y mierda para el maestre Diogo y para cuantos apóstoles (jesuitas) vienen de Portugal porque sirvo muy bien al rey Nuestro Señor y ellos son unos hipócritas tan grandes que quieren tener obispados para darles renta a sus hijos y tener mancebas gordas³⁰.

Ante este panorama, Orta buscó un término medio: no el *decoro*, lo *conveniente*, en el silencio, pero casi. Pasó sobre el asunto de puntillas y frente a la gran cantidad de referencias a las relaciones amorosas de los árabes, nuestro autor solamente va a implicar en estos episodios a los portugueses en dos ocasiones. En una de ellas, en el *Coloquio del betel y otras cosas en que se enmiendan algunas faltas*, se queda prácticamente en una insinuación:

²⁸ João de BARROS, *Segunda Decada da Asia. Dos feitos que os portugueses fezerão no descobrimento & conquista dos mares & terras do Oriente...* Em Lisboa: impressa per Jorge Rodriguez: aa custa de Antonio Gonçalvez mercador de libros, 1628, libro V, cap. XI, fol. 125.

²⁹ Manuel LOBATO, «Mulheres alvas de bom parecer: políticas de mestiçagem nas comunidades luso-afro-asiáticas do Oceano Índico e Arquipélago Malaio (1510-1750)», *Perspectivas. Portuguese Journal of Political Science and International Relations – Mestiçagens e identidades intercontinentais nas sociedades lusófonas*, Universidade do Minho, junho 2013, p. 89-113.

³⁰ Carta de don João de Castro dirigida a su hijo don Álvaro de Castro, Baçaim, 14 de octubre de 1546, en João de CASTRO, *Obras completas*, ed. Armando CORTESÃO e Luís de ALBUQUERQUE, Coimbra, Academia Internacional da Cultura Portuguesa, 1976, vol. III, p. 248.

ORTA: [...] probé el *betel* cuando llegué de Portugal, en Pangim, que es una pequeña fortaleza situada en la desembocadura del río, y me amargó, como amarga a todos los que lo comen si no lo mezclan con *areca* y una pizca de *cal*; con esta mezcla dicen que el zumo es muy sabroso pero yo lo detesté tanto al probarlo que ni siquiera pude dejar que lo acabara de comer Nizamoxa, y mucho menos iba a tomarlo yo de la boca de una mujer, como hacen muchos (incluso los portugueses) porque ninguna mujer se relaciona con un hombre sin llevarlo en la boca, masticándolo³¹.

En la otra ocasión, en el *Coloquio cuadragésimo primero del anfiar*, lo hará para alertar de los efectos nefastos de una droga y las consecuencias para un portugués si la toma:

RUANO: ¿Y lo toman para la lujuria, como me han dicho? Porque usarlo para obra que aproveche Venus es contra toda medicina y razón.

ORTA: Mucha verdad hay en lo que decís porque para esto no aprovecha, sino que daña; por eso quienes toman esto no son reyes, ni personas poderosas, ni mercaderes ricos, que conocen bien la verdad. Estos no lo toman sino en pocas cantidades, y para otros efectos. Todos los físicos letrados, de nuestra guisa, me han afirmado que vuelve a los hombres impotentes y que les hace dejar a Venus antes. Yo conocí en Balaguete a un portugués que estaba allí instalado que con su uso se quedó impotente y los portugueses que allí estaban así me lo certificaron³².

³¹ «ORTA: [...] provei este betre quãdo im de Portugal em pangim q̃ he hũa fortaleza, pequena que esta na boca do rio e amargoume, e assi amargua a todos os que o comẽ, se lhe nã misturam areca, e algũa pouca quantidade de cal, e cõ esta mistura dizem ser muyto saboroso çumo, e a mi me ficou desta prova tal aborrecimẽto que nunca pode acabar comigo ho nizamoxa que ho comese, quanto mais tomalo da boca da molher como mitos o fazem (ainda que sejam portugueses) porque nenhũa molher conversa com homẽ que ho não leve mastigado na boca [...]»

³² «RUANO: E nã o tomã para a luxuria como me dizẽ porq̃ isto he cõtra toda a mediçina, e cõtra toda rezam se pera obra de venus a proveita.

Mención especial, aún dentro de esta materia, merece el caso personal de Orta. Cuando escribe los *Coloquios* ya sufría de sífilis, enfermedad que acabaría por arrastrarle a la muerte. No había dudas de que se trataba de una enfermedad venérea muy virulenta, atribuida a la promiscuidad y a la lujuria, un pecado grave que se pagaba con el castigo divino de la sífilis. Así lo expresa Francisco López de Villalobos:

[...] algunos dijeron la tal pestilencia venir por lujuria en que hoy peca la gente y muestra se propia y muy justa sentencia qual es el pecado tal la penitencia la parte pecante es la parte paciente por este pecado en la Sacra escritura³³.

A Orta no le convenía en absoluto retratarse como enfermo de sífilis, porque en realidad esta enfermedad se consideraba más del ámbito del alma que del cuerpo: quien padecía los dolores terribles causados por las pústulas que corrompían el organismo padecía también y con mayor violencia si cabe la corrupción del alma y la condena social, por dejar en evidencia los excesos sexuales del enfermo, que pagaba con el castigo divino que suponía la sífilis. No obstante, en su afán de describir los efectos de las drogas, reconoció en el *Coloquio cuadragésimo séptimo, de la raíz de la China*, que se trataba a sí mismo con *palo de la China*, planta que se usaba para frenar los efectos de la sífilis pero que él dice que toma para otra dolencia:

ORTA: [...] yo mismo he tomado este palo con sudatorios para una ciática que tenía, sin signos de ser morbo y al tomar los sudatorios y beber agua caliente, como se solía hacer al principio, cuando me hizo efecto el palo se me llenó el cuerpo de erisipela y furúnculos por la gran calentura que me causó en el hígado. Necesité que me sangraran

ORTA: He muyta verdade o que dizeis porq̃ pera isto não aproveita mas antes dana, e asi os que o tomã para isto não sam Reys nẽ pessoas poderosas nẽ mercatores ricos que etendam bẽ averdade porq̃ estes nã o tomam se não em pouca câtidade, e para outros, efeitos, e os fisicos todos letrados a nossa guisa me afirmavã que tornavã os homẽs impotentes, e os fazia lixar a vênus mais çedo, e eu conheçi no balaguete hũ portugûês que andava laa alevantado o qual foy cõ uso delle tornado inpotete, e os portugueses que là andavã moçertificaram asi.»

³³ Antonio María FABIÉ, *Algunas obras del doctor Francisco López de Villalobos*, Madrid, M. Ginestal Imp., 1886, p. 454.

y beber agua de cebada y azúcar rosado y ponerme al aire, y así fui recuperando la salud [...]»³⁴.

En este caso concreto el *decoro* se identifica de nuevo con la verdad. Orta, autor y personaje, era médico y a su vez lo más urgente era dar a conocer los efectos de esta planta utilizada para el tratamiento de la sífilis, aunque fuera contando una verdad a medias por conveniencia personal. Sin embargo, en el mismo *Coloquio de la raíz de China*, no se anda con rodeos para decir otra verdad, la de que el emperador Carlos V también se trataba con esta misma medicina natural:

[...] me parece bien lo que dice Mateolo Senense sobre que, para ver que este palo es buena medicina, basta decir que la tomaba el emperador Carlos V, y le fue de provecho³⁵.

*

La vieja Isabel Fernandes recorría los baluartes con sus pasteles y dulces, animando a todos, acudiendo a los débiles con aquella comida, metiéndosela en la boca porque no desocuparan las manos, que estaban ofendiendo a los enemigos, alzando la voz en todos los sitios a los que llegaba, para que todos la oyeran, por si de ella necesitaban algo, dárselo, diciendo: “¡ay, hijos, caballeros de Cristo, pelead, que él está con vosotros; ved que necesitáis, que enseguida se os dará³⁶”.

Para completar el análisis, es preciso abordar el binomio *decoro*-mujer en los *Coloquios*. Las numerosas referencias a la mujer musulmana de Orta se arremolinan a lo largo de toda la obra. Con sus escuetas alusiones, contrastan a la presencia de la

³⁴ «ORTA: [...] eu mesmo tomei este pao cõ sua doiros pera hũa çiatica q̃ tinha sem sospeita de morbogalico, e porq̃ tomei sua Doiros, e bebia aguoa quẽte como se costumava ã principio quãdo este pao veo, e ãcheose me o corpo d erisipiula: e leiçẽos pollo grãde esquetamẽto q̃ me fez no fígado, e foime neçesario sangrarme, e beber aguoa como de çebada, e açucare Rosado, e por me ao vẽto, e asi fui Restetuindo a saũde [...]».

³⁵ «ORTA: [...] antes me parece bẽ o que diz Mateolo senense que abastata pera esta Raiz ser boa meezinha tomala o emperador carlos quinto: e aproveitarlhe.»

³⁶ Diogo de COUTO, *Décadas da Asia*, Lisboa, Regia Officina Typografica, 1781, libro II, cap. V, p. 119.

mujer portuguesa. Mientras que las primeras tienen lugar en la mayoría de los coloquios donde se describen drogas usadas para potenciar el culto al cuerpo y las relaciones amorosas, las segundas solo aparecen en el *Coloquio vigésimo quinto, del clavo*:

[...] las mujeres portuguesas que viven allí [Malaca] hacen agua destilada con los *clavos* verdes y es muy olorosa y muy cordial; y sería bueno que la llevaran al reino [...]³⁷.

No parece haber otro motivo para el destierro de la mujer portuguesa de la Goa representada por Orta sino la voluntad de preservar su honestidad y decencia, su *decoro*. Nuestro autor no las incluye en el imaginario de la vida cotidiana que describe y a la que pretende dibujar siendo fiel a la realidad y, sin embargo, sabemos que ellas estaban presentes en Goa³⁸, ya que era la propia corona la que, como estrategia colonizadora, incentivaba el matrimonio con mujeres llevadas del reino, en gran medida huérfanas y ex-prostitutas. Existía además también una emigración familiar obligada que afecta sobre todo a judeoconversos, como fue el caso del propio Orta, quien albergaba en su casa a su esposa y a su hermana. Baste como dato significativo que la Inquisición de Goa procesa entre 1561 y 1585, es decir, en 15 años, a 205 mujeres de origen portugués.

Tampoco se puede achacar esta ausencia del personaje femenino portugués en los *Coloquios* a que hacía parte de los modos de escribir de la época. En otros contextos narrativos, y siguiendo la senda del tópico clásico de la mujer guerrera cuyo ejemplo por antonomasia es la figura de la amazona, los cronistas portugueses del siglo XVI habían dado la palabra a las mujeres portuguesas convirtiendo en *decorosa* la postura masculinizada del personaje femenino, justificada por la defensa de la Fe y del Imperio. Luís Miguel F. Henriques identifica un total de once discursos militares

³⁷ «ORTA: [...] *fazem as molheres portuguesas que là moram aguoa estilada dos cravos verdes, e he muyto cheirosa, e muyto cordial, e seria boa pera levar ao reino* [...].»

³⁸ Los datos demográficos los conocemos a través del artículo de Amélia POLÓNIA, *De Portugal y el espacio ultramarino. Inclusión y exclusión femenina en la expansión ultramarina (Siglo XVI)*, en Dora DÁVILA MENDOZA (coord.), *Historia, género y familia en Iberoamérica (s. XVI al XX)*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2004, p. 21-66.

proferidos por mujeres en la historiografía portuguesa quinientista relacionados con acontecimientos bélicos que tuvieron lugar en Oriente³⁹. Una de esas crónicas es la de Lopo de Sousa Coutinho⁴⁰, cuyo relato de lo sucedido en el cerco de Diu sirvió como fuente para poemas como *La verdadera historia y admirable suceso del Segundo Cerco de Diu* (1574) de Jerónimo Corte-Real, que nos traza un retrato de las mujeres portuguesas:

Y si el grosero vulgo, torpe y rudo
yerros en ellas y defectos pone,
ignorantes no deben ser juezes
de cosas que no entienden ni conocen,
ni es razón que el olvido sepultado
que del trabajo y celo virtuoso
de las casadas, viudas y solteras
que a este cerco asistieron trabajoso
en todos los peligros y combates,
sufriendo grandes hambres y miserias
que coraçones fuertes y robustos
hacen que muchas vezes desfallezcan⁴¹.

Solo existe, además del ejemplo referido del *Coloquio del clavo*, un momento más en que una mujer se convierte en protagonista. Se trata de Paula de Andrade, una mestiza, probablemente luso-hindú, a la que Orta no concede el *decoro* esperado en una mujer cristiana, seguramente por tratarse de una mujer *soltera*, esto es, en el vocabulario del siglo XVI, una mujer que lleva una vida licenciosa. Paula de Andrade representa a una clase que se había instaurado en Goa, constituida por mujeres que

³⁹ Luís Miguel F. HENRIQUES, «A arenga militar feminina na historiografia portuguesa quinientista», *Talia Dixit*, n° 7 (2012), p. 117-149.

⁴⁰ Lopo de Sousa COUTINHO, *Libro primeiro do cerco de Diu*, Coimbra, João Alvarez, impresor da Universidade de Coimbra, 1561.

⁴¹ Jerónimo CORTE-REAL, *La verdadera historia y admirable suceso del Segundo Cerco de Diu* [1574], trad. de Pedro de PADILLA [1597], edición de José J. LABRADOR HERRAIZ y Ralph A. DIFRANCO, México, Frente de Afirmación Hispanista, A. C., 2011, versos 551-562.

no estaban bajo la tutela de ningún hombre, ya fuera padre, hermano o esposo⁴². En el *Coloquio vigésimo, de la datura y de los duriones*, Orta describe el comportamiento de mujeres no cristianas, sin pudor alguno:

SIERVA: A mi señora le ha dado de beber *datura* una negra de la casa y le ha robado las llaves, las joyas que llevaba al cuello y las que tenía en la caja y ha huido con un negro. Me hará merced si va a socorrerla.

ORTA: ¿Cómo lo sabéis?

SIERVA: Porque ya han cogido a la negra en el Paso-Seco y le han encontrado la mitad de las joyas y ella ha confesado que le ha dado la otra mitad a su amigo, que va por Agasaín; puede ser que ya lo hayan cogido también.

ORTA: Vamos a verla, que es una mujer mestiza de vida liberal y suelta; folgaréis en verla porque a quien le dan esta medicina no da pie con bola al hablar, se ríen todo el rato y son muy liberales porque cuantas joyas les quitéis os las dejarán quitárselas y todo lo que hacen es reírse y hablar muy poco y sin sentido. La manera para robarles es echarle esta medicina en la comida porque les hace estar en este estado durante veinticuatro horas. Dios os ampare, señora.

PAULA DE ANDRADE: ¡Ja, ja, ja...!

ORTA: ¿No me vais a decir nada? ¡Pero qué es esto!

PAULA DE ANDRADE: ¡Ja, ja, ja...!⁴³.

⁴² Conde de FICALHO, *Colóquios dos Simples e drogas da Índia*, Lisboa, Imprensa Nacional-Casa da Moeda, 2011, vol. I, p. 299.

⁴³ «SERVA: *Ha minha seõra deu datura a beber hũa negra da casa e tomoulhe as chaves, e as joias que tinha ao pescoço as que tinha na caixa, e fogio cõ outro negro: merçe me fara em hà ir socorrer.*

ORTA: *Como sabeis iso.*

SERVA: *Porq̃ ja tomarã a negra no passo seco, e acharã lhe a metade das joyas, e ella cõfesa q̃ deu outra metade a seu amigo q̃ vai por agaçaĩ pode ser que seja tãbẽ ja tomado.*

ORTA: *Vamos vela que he hũa molher solteira mestiça, e folgareis de aver porque aquẽ dã esta mezinha não falã cousa a proposito, e sempre Rim e sam muito liberaes porque quãtas joyas lhe tomãis vos deixã tomar, e todo ho negocio he rir, e falar muito pouco, e nã apreposito, e a maneira que qua a de roubar, e deitando lhe esta mezinha no comer porq̃ os faz estar cõ este acidente vinta quatro oras. Deos os salva senhora.*

Por lo demás, son mujeres de origen distinto al universo cristiano y, por extensión, al portugués, las que inundan toda la obra. Consumen opio *para estar graciosas y con chocarrerías*, se sirven del cáñamo aromático *para las pasiones de la madre*, usan cardamomo y betel *para el mal olor de boca*, y se adornan con brazaletes de marfil. Y al describirlo, Orta no deja asomar ni el más mínimo atisbo de reproche por la sencilla razón de que, bajo su perspectiva, en ningún caso estas mujeres están atentando contra el *decoro* ni faltando a lo que se espera de ellas. En definitiva, el *decoro* que se espera de estas mujeres no es el *decoro* cristiano. Esta dimensión del *decoro* también la contempla Cicerón:

[...] es menester hacer diferencia entre la justicia, y el respeto. Las partes de la justicia son no hacer daño a los otros: las del respeto no ofenderles de ningún modo: en lo cual se demuestra principalmente la fuerza del decoro⁴⁴.

*

Parecióme que en esta fábula se nos dio a entender que las gracias y donaires de algunos no están bien en otros⁴⁵.

El escritor no es, como bien se sabe, el autor. Sin embargo hay textos, como los *Coloquios*, en los que el hombre ha depositado su pensamiento y su espíritu, dejando preñados de ellos a la obra. Así, Orta nos convierte en espectadores de la realidad a la que asiste y convierte al Orta-personaje en reflejo del Orta-hombre. Reflejo de todo el arsenal de extrañezas que se encuentra al llegar a la India y que no por inquietantes dejan de tener esa fuerza sagrada de todo lo que se forja en una cultura. Al escribir podría muy bien haber optado por anular las diferencias, pero optó por conservar la pluralidad; por decir, no de dónde viene la luz, sino que la luz puede

PAULA D'ÁDRADE: *im im im*.

ORTA: *nã aveis de respõder algũa cousa: màs q̃ he iso*.

PAULA D'ÁDRADE: *im im im*.»

⁴⁴ CICERÓN, *ibid.*, p. 166.

⁴⁵ Francisco MARTÍN GARCÍA, *Antología de fábulas esópicas en los autores castellanos*, Cuenca, Universidad de Castilla la Mancha, 1996, p. 112.

venir de muchos lugares al mismo tiempo. Exactamente como en un espejo. Desde el siglo IV a. C. y hasta el Renacimiento, cuando Orta escribe los *Coloquios*, se venía diciendo con los pitagóricos que los ojos emitían rayos de luz que, a su vez, alumbraban los objetos. Así, el motivo por el cual los objetos se hacen invisibles con la distancia es porque los rayos visuales que salen de los ojos son divergentes y cuanto más se alejan de estos, más espacios dejan⁴⁶. Y menos luz. Esta teoría no deja de tener algún sentido: sin ojos no tenemos luz, y de eso no cabe duda. Es lo que hizo Orta: prestarnos sus ojos para salvar las distancias y que la luz llegase al mayor número de espacios posible.

Orta no rompió con el edificio anterior del saber, y tampoco hubiera podido hacerlo. Las huellas de este saber resultan evidentes a lo largo de las *Coloquios*. La novedad de Orta radica en su forma de utilizar sus herramientas y en la visión que ofrece de la teoría ético-estética de la antigüedad clásica, del *prépon* griego o el *decoro* latino. Lo *conveniente* deja de obedecer a un criterio absoluto que anula la diversidad para objetivar la realidad. El *decoro* es subjetivo, según Orta, y si bien es verdad que, como para Sócrates, consiste en la adecuación de los valores morales del sujeto, no es menos verdad que para él esos mismos valores no son absolutos, sino que dependen del contexto en el que cada sujeto se insiere. De esta manera, y después de haber experimentado cómo las realidades son múltiples, el *decoro* también lo es. Como señaló Lázaro Carreter⁴⁷, debemos a la preceptiva renacentista la interpretación moderna del *decoro* como la correspondencia entre la condición o índole de un personaje y las acciones y modo de hablar que se le atribuye en una obra literaria. Con los *Coloquios* asistimos a una forma original de interpretar el *decoro*; la condición de un personaje determina su acción, pero esa condición puede cambiar de un tipo cultural a otro y, como consecuencia, las acciones se multiplican y el mero hecho de hacerlo no justifica un enjuiciamiento moral. Los *Coloquios*,

⁴⁶ Ana María CETTO, *La luz en la naturaleza y en el laboratorio*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, <http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/sites/ciencia/volumen1/ciencia2/32/html/laluz.html>.

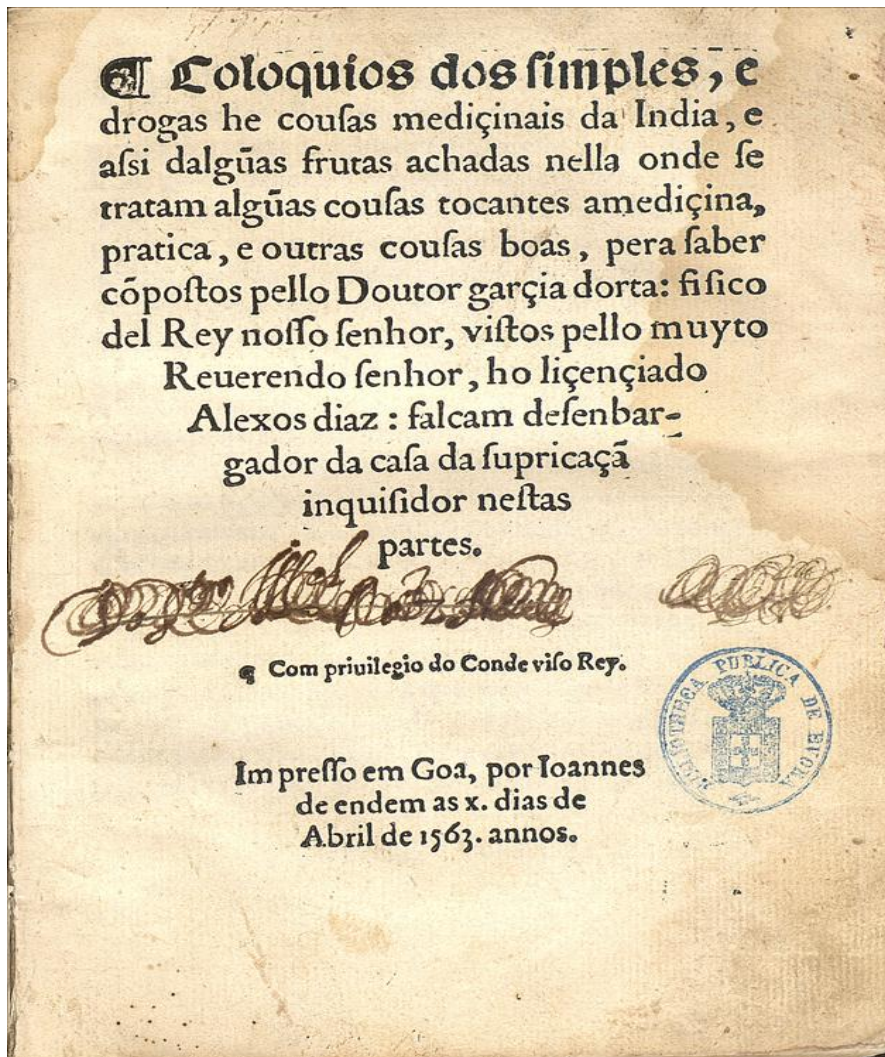
⁴⁷ Fernando LÁZARO CARRETER, *Diccionario de términos filológicos*, Madrid, Gredos, 1953 (1992, 6ª edición), p. 128-129.

gracias a su estructura de diálogo que trata de ser reflejo de la vida real, facilitan que los personajes tengan personalidad, como si de seres humanos se tratara, sin formalidades impuestas, con su forma de hablar, de pensar y de actuar; su validez moral no tiene más juez que la experiencia de cada grupo social o religioso. Se disipa la creencia de los clásicos en una estructura rígida y jerarquizada en la que cada personaje ejecutaba una acción atendiendo a un criterio externo y objetivo.

Dejando atrás los prejuicios y atreviéndose a cuestionar si la realidad aparente es la única que existe, Orta hace subir un peldaño, atravesar el umbral por encima del cual se estaba escribiendo el gran capítulo del Renacimiento en la historia de la humanidad. Escribe, en el *Coloquio decimotercero de dos maneras de cardamomo y de las carandas*:

ORTA: [...] y yo le pregunté por qué no habría de ser *cardamomo*, si él no administraba otro en esta tierra, a lo que me respondió: “¿Por qué?, ¿cómo iba Dios a querer que lo que yo no he sabido en tantos años lo sepáis vos con tanta precisión?”. Y yo a esto le repliqué que había muchas cosas que sabemos hoy, pero que ayer ignorábamos y que muchas veces, a los más jóvenes, como yo, se le relevaban las cosas que a los mayores como él no se les revelaban [...]”⁴⁸.

⁴⁸ «ORTA: [...] e elle dizia, porq̃ nã sera este cardamomo pois não dais outro na terra? E elle dezia, porq̃? Como a Deos de q̃rer q̃ ho q̃ eu nã soube e tantos annos saibais vos tã afinha, e eu a isto lhe replicava que muitas cousas sabíamos oje, as quaes ontẽ ignorávamos, e q̃ muitas vezes aos menores como a mim se revelavã as cousas q̃ aos mayores como elle nã revelavã [...]»



Portada de la 1ª edición de los *Coloquios*, Évora, Biblioteca Pública (BDA-09-58GO01_RES 480). Se trata de un ejemplar único por presentar diferencias con otros de la misma edición, entre las que destacan la alteración de algunas palabras en el que es considerado el primer poema publicado de Camões, en los textos preliminares, y la supresión, en el *Coloquio segundo del aloe*, del párrafo presente en otros ejemplares en el que Orta habla de *El Platina*, libro que constaba en la lista de la Inquisición de las lecturas prohibidas.